

## DE LA REFORMA INCONCLUSA A LA REMILITARIZACIÓN

**Víctor Meza**

En el marco de los cambios anunciados en el gabinete ministerial, los voceros del régimen han informado que el actual Ministro de Seguridad, el incombustible Arturo Corrales, volverá a ocupar su antiguo cargo como Canciller de la República, mientras en su lugar, al frente de la Secretaría de Estado en los Despachos de Seguridad Pública, será designado el General Julián Pacheco, actual jefe de la cada vez más influyente y poderosa Dirección Nacional de Investigación e Inteligencia (DNII).

La salida de Corrales era ya un secreto a voces, pero la llegada de Pacheco era apenas un leve rumor. Ahora, una vez que se cuenta con la confirmación oficial, es dable analizar el sentido de estos cambios, especialmente el que concierne al área de la seguridad pública. Sale un civil y llega un militar, pero, además, un militar en activo, General para más señas, con 34 años de bregar en los cuarteles del ejército, buena parte de ellos en los entresijos de la llamada “comunidad de inteligencia”.

Con el nombramiento del General Pacheco al frente del Ministerio de Seguridad, el gobierno actual sienta un preocupante precedente: colocar un militar activo al frente de la institución policial, rompiendo la tradición adoptada desde 1998, año en que fue creada esa Secretaría de Estado, de colocar al frente de la misma a un civil o a un militar en condición de retiro. Esta vez no ha sido así. ¿Cuáles son las razones que explican este cambio de actitud y esta ruptura con la tradición “civilista” en los órganos policiales de la seguridad pública?

La respuesta sólo puede ser una: la continuidad y profundización de la marcada tendencia a militarizar en forma creciente el modelo de seguridad pública en el país. No basta con militarizar la normativa legal, las formas institucionales del modelo, ahora hay que avanzar un poco más y militarizar también los instrumentos del sistema de seguridad, hay que poner a un militar al frente de los órganos preventivos y de control, así como de los de la investigación criminal; hay que avanzar en el proceso de militarización.

Más valdría decir de remilitarización, si tenemos en cuenta que ya a principios de los años noventa del siglo pasado habíamos iniciado en el gobierno del entonces Presidente Carlos Roberto Reina un tímido proceso de desmilitarización de las estructuras estatales que, al final, devino lamentablemente en una “desmilitarización inconclusa”. Hoy, con los dos gobiernos posteriores al golpe de Estado y, en mayor o menor medida, hijos legítimos del mismo, la remilitarización de los eslabones clave de la seguridad pública – y otros más del engranaje estatal – ha vuelto a cobrar fuerza y amenaza con desvirtuar el sentido republicano de las instituciones del Estado.

Con los nuevos cambios ya anunciados oficialmente, el Ministerio de Seguridad habrá tenido ya cuatro jefes en los últimos cuatro años, uno por año, lo que muestra, sin duda, la volatilidad del cargo y la inestabilidad crítica de la institución. De igual manera, la Policía Nacional ha tenido ya

desde el año 2011 cinco Directores Generales, evidenciando así su crisis crónica en materia de liderazgo, profesionalización y estabilidad en el desempeño de sus funciones. La persistencia de la crisis muestra que la clave no está en los cambios de personas sino en el cambio de la institución. La solución no pasa por el relevo periódico de los mandos, sino por la realización de una profunda y crítica reforma policial, que vaya acompañada por un proceso riguroso y eficiente de depuración institucional.

La remilitarización de las funciones y el modelo de la seguridad pública no es el camino más apropiado, entonces, para la reconversión policial. La ruta indica que el rumbo es al revés: desmilitarizar en lugar de remilitarizar, progresar en lugar de retroceder. Debilitar la cultura castrense incrustada en buena parte de la oficialidad policial, para rellenar esos vacíos con una verdadera doctrina policial que apunte a un nuevo modelo de relacionamiento con la comunidad. Ese es el camino.